Texto de Luís Moreno Mansilla

Carmen Pinart es profesora de dibujo y licenciada en Bellas Artes por la Facultad de Bellas Artes San Jorge de Barcelona.

El esplendor de lo cotidiano

Galería OAB
Carmen Pinart

No sé a ustedes qué les parecerá, pero a mí me gusta ver esas patatas. No sé cómo decirlo, pero es algo que ve uno, no algo que sólo ve el artista... A veces nos situamos delante de un cuadro, y pensamos: "Es hermoso lo que ha visto este artista, que yo nunca veré". Pero aquí, cuando las miramos, ¡esas patatas son nuestras! Hay en estas pinturas una cierta desaparición del autor, que crea un espacio ante el cuadro, un lugar que se deja invadir por quien las mira. Hay espacio para el espectador, y nuestra mirada cae en las pinturas, acogida, como el agua en un recipiente. ¡Esas patatas son nuestras!

Sobre los tochos de madera, que pesan, se deposita una fina lámina de óleo que los vuelve ligerísimos, y a través de ella, se pinta sin pintar, y los cabellos de las personas, o las texturas de las patatas, son la propia veta de la madera... Lo hermoso no es llegar a pintar lo menos posible, lo verdaderamente hermoso es que podemos ver que las cosas se transforman, que la mirada se puede cambiar. Somos conscientes de que estamos viendo un pedazo de madera, y a la vez que es un fragmento de patata, y que es nuestra mirada la que lo hace posible (porque al pintar, Carmen Pinart lo ha hecho visible).

Y en los cuadros laminados con pan de oro, apenas vemos unos fragmentos de hojas y árboles, pero cuando nos acercamos con un jersey rojo, el cuadro lo magnetiza, lo coge, nos lo roba y nos lo devuelve, y los brillos del cuadro se vuelven rojizos y nos aspira y nos cambia según quién lo vea porque (este es su mérito, la suprema generosidad), ya no pertenece a la artista, sino a quien lo ve. Sí, ¡estas patatas son nuestras! Gracias.